

XXV Domingo del Tiempo Ordinario C

Astucia de la buena

"Un hombre rico tenía un administrador y le llegó la denuncia de que derrochaba sus bienes. Entonces lo llamó y le dijo: Entrégame el balance de tu gestión, porque quedas despedido". San Lucas, cap. 16.

Nicolás Maquiavelo, escritor y filósofo del siglo XVI, nos enseñó, además de otras normas de comportamiento, alguna muy aceptada entre comerciantes y políticos: El fin justifica los medios. Eran los tiempos de César Borgia, mientras las familias nobles de Italia luchaban a toda costa por mantenerse en el poder.

Alguien que leyera de paso este relato del mayordomo infiel, afirmaría que Jesús, a muchos siglos de distancia, aprobó a Maquiavelo. Nos presentó a un empleado que salió adelante, haciéndole trampa a su patrón.

Pero vale aclarar que no todos los personajes de la Biblia son modelos de vida. De ellos podemos imitar algunas facetas solamente.

Un hombre rico tenía un administrador, de quien comentaban por la calle, que tenía malos manejos.

Jerusalén reunía entonces una clase económica alta, no muy numerosa, pero sí notable, frente a una sufrida clase media y a la incontable pobreza.

En dicho estrato alto se contaban los dignatarios de Herodes, los sumos sacerdotes, comerciantes, terratenientes, prestamistas de dinero y de mercancías. Quizás unos de estos últimos fuera el patrón de aquel mayordomo en apuros.

San Lucas no explica cuáles serían sus malas mañas. Pero no sería un hombre inepto, pues antes de entregar el cargo realizó una jugada, tan inmoral como inteligente. Próximo a quedarse en la calle, llama algunos deudores de su amo: Uno debía cien barriles de aceite. Otro, cien fanegas de trigo.

El administrador los acoge amablemente en su oficina y les dice: Vamos a rebajar las facturas. Aquí hay otra por menos valor. De este modo, este hombre se aseguró unos amigos para cuando saliera despedido.

La parábola termina contándonos que aquel amo estafado no quiso enojarse. Más bien felicitó a su empleado por tan sutil astucia.

Y el Maestro concluye: "Ciertamente los hijos de este mundo son más sagaces que los hijos de la luz". En otras palabras: Cuando se trata de negocios del mal, generalmente derrochamos mayor habilidad que cuando pretendemos vivir como cristianos.

Jesús añade: "Ganaos amigos con el dinero injusto, para que cuando os falte, os reciban en las moradas eternas".

Dinero injusto significa aquí aquel mal habido, o mal gastado. No dice el Señor que toda riqueza esté manchada. Pero sí nos invita a invertirla para ganar un escaño en el Reino de Dios. Lo cual se logra construyendo una sociedad justa e igualitaria, donde nadie pase necesidad. Aquellos a quienes hemos favorecido serán nuestros amigos a las puertas del cielo.

Charles Peguy, tan original siempre, se inspira en esta parábola, para presentarnos la salvación eterna, como el resultado de un juego audaz, entre el Señor y cada uno de nosotros. .

“Yo he jugado con frecuencia con el hombre, dice Dios. Pero es el hombre el que quiere perder como un tonto. Y yo soy el que quiere que gane”.

Y algún autor comenta: “A Dios, en el fondo, le gustaría que sus hijos le hicieran trampa alguna vez. Que demostraran preocuparse tanto por su Reino, que intentaran colarse en él por puertas engañosas”.

Padre Gustavo Vélez Vásquez m.x.y